

ENTREVISTA A ISIDORA AGUIRRE

GISELLE MUNIZAGA: ¿Cómo empezaste a escribir teatro?

ISIDORA AGUIRRE : Como hija de artista -mi madre era pintora- tuve estímulos como para incursionar en muchas ramas, danza clásica, música, dibujo, literatura. Pero hasta que no descubrí el teatro no me sentí haciendo "lo mío". Primero me invitó Vittorio Di Girolamo, que era entonces mi profesor de dibujo, como ayudante de dirección en un experimento teatral, que no llegó a concretarse, pero me dejó con "el bichito", como se dice. Luego Hugo Miller me reclutó para su Academia, en 1952, (en el Ministerio de Educación) diciendo que había clases de técnica para dramaturgos. Aunque no creía que escribir teatro se aprendía, fui por curiosidad. Más que las clases de técnica, fueron los cursos de actuación que él dictaba, con los métodos de Stanislavsky lo que -junto con la práctica misma de actuación- me ayudaron a aprender la técnica de escritura teatral. Me hacía escribir diálogos breves que luego actuábamos para aplicar esos preceptos de Stanislavsky. En la academia escribí mi primera obra, "Entre dos Trenes". Pero el primer estreno fue "Pacto de Medianoche", en 1954, con Raúl Montenegro. Como gran hombre de teatro que es, aunque recién empezaba su carrera, me enseñó a sentir amor por el oficio. Montó la obra sin dinero en el Talfá, y teníamos que hacer de todo, hasta barrer el escenario. Fui utilera, (con una pistola para un suicidio, que no funcionaba a tiempo, y con Raúl tirando con violencia un trozo de decorado atrás, para el estallido), apuntadora, ayu

dante en todo, y hasta llevaba sopitas y sandwichs para que se alimentara, entre vermuth y noche, porque no había ganancias, teníamos el teatro vacío. Pero él siempre me decía: antes de un año, los dos tendremos teatro lleno. Instalada entre cajas para apuntar, sentía pasar esa corriente emocional entre el actor -el estupendo actor que era Raúl- y el público, y que formaba un círculo con el autor. Lo que Barrualt llama "un acto de amor" en el teatro.

GISELLE MUNIZAGA: Te conquistó.

ISIDORA AGUIRRE: Si, me conquistó el teatro, dejé todo lo que hacía antes para dedicarme de lleno a lo que sentí era mi vocación. Al año siguiente, mi obra corta "Carolina" fue seleccionada para el Festival de Aficionados de Provincia, pero el Teatro Experimental (U. de Chile) que eran los organizadores decidieron montarla ellos, en homenaje a los grupos que vinieron al Antonio Varas a mostrar sus obras. Fue un importante paso, porque me dieron como director a Eugenio Guzmán que traía métodos nuevos de la Universidad de Yale, y con el trabajo de equipo, su aporte y el de los actores, pulimos la obra. No sólo tuve un director que me enseñó, sino que trabajé con actores que admiraba por su debut reciente en "Noche de Reyes", Alicia Quiroga, Mario Lorca y Ramón Sabat, más excelentes técnicos. La obra fue un gran éxito, y Pedro de la Barra que era Director del Teatro Experimental tuvo la iniciativa de mostrar "Carolina" en temporada en un teatro de bolsillo (Atelier). Se cumplió la predicción de Raúl Montenegro, él mismo había tenido teatro lleno con "El Enfermo Imaginario").

PAZ YRARRAZAVAL: Tu has incursionado en todo tipo de géneros, pero tu vena ¿sería la de obras costumbristas como "Población Esperanza" y "Los que van Quedando en el Camino"?

ISIDORA AGUIRRE: "Los que van Quedando en el Camino" es más bien de corte brechtiano. Brecht fué un gran maestro, leyendo sus obras aprendí que en el teatro se puede hacer una crítica dinámica, casi todas mis obras después de conocer su teatro, tienen algo de influencia suya. "Población Esperanza", anterior a esa influencia, es realista-costumbrista, y su mensaje, una protesta contra la miseria, es el mismo de una obra posterior, "Los Pape^leros" que es francamente brechtiana.

GISELLE MUNIZAGA: Los temas que van surgiendo ¿será porque hay acontecimientos que te evocan algo?

ISIDORA AGUIRRE: El autor está captando el acontecer, de algún modo lo refleja, pero las obras nacen por distintos motivos o circunstancias. Hay cosas que impactan en lo social, otras en lo personal. "Carolina" es una experiencia curiosa, de lo inquietante y ridículo que resulta irse de vacaciones -como me ocurrió- dejando una olla al fuego. "Dos más dos son Cinco", mi primera comedia en 3 actos, nació de un libro de Bertrand Russel, que daba recetas para ser feliz. Me burlaba de mi misma que creí en las recetas y en la comedia se ve que no es tan sencillo ser feliz en el matrimonio como "dos más dos son cuatro" -al decir de un personaje-. "Las Pascualas",

que su director Eugenio Guzmán, califica de "realismo mágico" la debo a las enseñanzas de ese gran maestro, Pedro de la Barra, que nos repetía, como profesor de "teatro chileno": escriban sobre lo nuestro, porque ni Cervantes ni Shakespeare lo harían mejor que ustedes. Y, agregaría, porque "tampoco otros lo harán". Es nuestra misión rescatar riqueza y raíces de esta tierra que conocemos. "Población Esperanza" nació de una invitación que me hizo el novelista Manuel Rojas para escribir una obra a medias; él quería una comedia, le gustaba mucho "Carolina", pero yo insistí en escribir algo de tema popular para apoyarme en sus conocimientos de la gente del pueblo. Así como él se apoyó en mi facilidad para la comedia al introducir su personaje de la mendiga Emperatriz, yo me apoyé en él para construir al mudo Filomeno -el público o la crítica siempre le atribuía a él el mudo y a mí la Emperatriz-. En esta obra me inspiré en la Población Nogales que había conocido cuando estudié Servicio Social. Aunque el Filomeno lo tomé de un mendigo muy curioso que se sentaba cerca del Camilo Henríquez, en la vereda, ahí donde estaba el café de las viejitas que vendían empanadas de pera ¿te acuerdas?. Le compraba una empanada de pera y conversábamos, y así me contó su vida. Fué una experiencia estupenda mi trabajo con Manuel, mi compadre, padrino de mi hija menor, y con la dirección excelente de mi otro compadre, el maestro Pedro de la Barra (mis hijos menores nacieron mezclados con los estrenos).

GISELLE MUNIZAGA: ¿Y la Pérgola?

ISIDORA AGUIRRE: Fué, como todos saben, una obra que me encargó Eugenio Dittborn. Me comprometí a escribirla sin saber lo difícil que sería. No conocía el género musical, estaba embarazada justamente de Carole (acababa de estrenar "Población Esperanza") y tenía detrás de mí los 30 actores que esperaban un papel, "yo canto, yo no, yo bailo.... ¿qué me vas a escribir?". Pero creo que todas esas dificultades contribuyeron al éxito que tuvo. Trumper me decía asustado: "tiene que ser genial o no la podemos montar porque el costo es tremendo". Usé mis conocimientos de técnica, no fué una obra de inspiración, como otras. Eugenio Guzmán me apoyó al máximo mientras la escribía, porque él, sí conocía muy bien el género comedia musical. Luego vino un estupendo trabajo de equipo, con "la plana mayor" del Teatro de Ensayo, sesiones de crítica conmigo y con el músico, se hicieron los cortes y enmiendas, y siguió un nuevo trabajo interesantísimo de equipo con el elenco. Hasta una semana antes del estreno estaba cortando y agregando parlamentos, de acuerdo a lo que me inspiraban los mismos actores. Creo que la inspiración, la parte cálida y espontánea surgió al final de mi trabajo y no al comienzo.

De alguna manera, el estar primero embarazada y luego criando una criatura, empaña la capacidad intelectual y creadora, y me interesaba o atraía mucho más mi maternidad que la obra de teatro. En la escritura, que duró un año, incluyendo los ensayos, ocurría que llegaba a la clínica Pancho Flores a cantarme una canción para pedir mi opinión, o que en la casa me sacaran la máquina de escribir, para ponerme la niña al pecho.

Después de "La Pérgola de las Flores", escribí "Los Papeleros". Ahí -como dije antes- apliqué al máximo los preceptos de Brecht, pero adaptándolos a nuestro público y a mi capacidad. En esos años trabajaba en TECHO, con el Padre del Corro, un jesuita argentino que era un verdadero líder popular. Mi intención era escribir sobre la "toma" de la Población La Feria, y del Corro me habló por primera vez de los papeleros, los que recojen basura de los tachos. Serían personajes, nada más, de la obra; pero al hacer la investigación en terreno, en las calles y basurales, quedé tan impactada con la explotación que sufrían, que los tomé como tema de la obra. El trabajo de investigación lo realicé con Ruth González, que escribía su memoria de visitadora. Hacíamos encuestas sin grabadora ni notas, conversando amistosamente con los papeleros, y luego anotábamos en la casa, haciendo memoria. Bastaba encontrar una pregunta clave y ellos, sintiendo que de veras nos interesábamos en su problema, nos contaban su vida, las razones que los hicieron caer en ese oficio tan duro. En el basural, sucio, insalubre, y entre esa gente que se califican a si mismos como "la última carta del naipe", los murientes ... " encontramos valores humanos increíbles. Muchas mujeres trabajan a escondidas de sus hijos, para educarlos. La moral la tienen "al revés": el que no toma no es hombre, etc. Pero toman mucho, dicen, 'para engrosar la sangre', 'para que los demás no los jodan'. Usé el humor; tienen ellos como todos en el pueblo, mucho sentido del humor, las más de las veces, humor negro. Y las canciones , pa-

ra el "distanciamiento" (1). Eugenio Guzmán, que también está ligado a esta obra como director, me decía: "hay que buscar más bien el acercamiento, a la manera del voudevil popular". Y fuimos a ver las compañías de barrio para aprender esa manera de hablar con soltura con el público. Cuando se daba en la carpa por el Sindicato de Actores, subió al escenario una papelera y empezó a hablarle al público, diciendo que "por fin dicen la verdad sobre nosotros" y ofreció sus servicios -lanzar palomitas en el Estadio- para que viniera más gente a verla. Más que en Chile la obra tuvo mucha resonancia en Buenos Aires, en México y otros países de América Central, (por circunstancias del montaje, realizado en muy precarias condiciones).

GISELLE MUNIZAGA: Tienes toda una veta de temas relacionados con la marginalidad.

ISIDORA AGUIRRE: Si, porque en cierta forma no sólo los papeleros son marginados. También lo son muchos campesinos, pobladores, las minorías mapuches. (Yo misma, como artista, me considero marginada, en otro sentido, el estar fuera de las clases sociales). Algo que aprendí es que la respuesta, de pobladores, campesinos, mapuches, mineros

(1) Música excelente de Gustavo Becerra.

es maravillosa. Te agradecen y te dan tanto amor porque haces algo por ellos, darles voz al menos para que se expresen, que se te va creando un serio compromiso.

GISELLE MUNIZAGA: Entiendo que "Lautaro" también fué escrito por encargo.

ISIDORA AGUIRRE: En cierta forma. Los de un grupo campesino de teatro aficionado (Ranquil) con quienes trabajaba en el año 79, me pidieron una obra sobre los mapuches y su problema con la Ley Indigenista recién proclamada, para apoyarlos. Entre ellos había un integrante mapuche, y le pedí que me ayudara a documentarme. Así fué como conocí a mis queridos amigos, la familia Painemal, que me acogió en su ruca, cerca de Chonchol. Empecé con una obra para ser dada al aire libre, por ellos mismos, que hablaba de esa Ley, del problema que significaba para ellos porque perderían su espíritu comunitario, su modo tradicional de vida y hasta perderían su calidad de mapuches, "su identidad" como dicen ellos, y serían "absorvidos" por la sociedad mayoritaria (son una minoría de más o menos medio millón) y no "integrados". Descubrí que sus tradiciones se conservan como algo vivo, que hay valores muy grandes que no son apreciados, ni conocidos, entre esos campesinos del sur que viven en las reducciones. Pero al investigar en los libros de historia y de antropología, me dejé tentar por la obra épica, la que podía mostrarse a todo público y con actores profesionales. Pensé que la forma teatral que llamo "gran teatro popular", que llega a todo público y en la que, cada cual según sus capacidades, encuentra algo que lo entretenga y lo impacte, era

lo mas apropiado si quería apoyarlos en su lucha de hoy. Mostrar aquellos valores que de ellos se desconocen, tanto en los antepasados como en los de hoy.

PAZ YRARRAZAVAL: ¿Cómo fundamentaste la parte histórica?

ISIDORA AGUIRRE: Sobre los conquistadores hay bastante documentación, y Valdivia fué un personaje inspirado en sus cartas al rey donde se revela como un romántico, enamorado de nuestra tierra, y que talvez no era consciente de lo peyorativo de su situación, al violentar a los indígenas. Lautaro nace de la intuición, ya que poco o nada se sabe de él. Hay literatura sobre las batallas, que indican su táctica, pero la posibilidad de crear un personaje era tentadora, justamente porque nada se sabe seguro sobre él. Por ejemplo, imaginé la relación afectiva y conflictiva con Valdivia que era imprescindible para apoyar lo teatral.

PAZ YRARRAZAVAL: ¿Cuál es tu opinión sobre el uso de anteojos ahumados mezclados con lo histórico?

ISIDORA AGUIRRE: Es parte de la concepción total de la dirección de Abel Carrizo. No se puede considerar aisladamente. Lo más importante de esa concepción fue para mí su idea de emplear la música de los Jaivas, para dar a la obra actualidad, universalidad, abrirla hacia el panorama actual latinoamericano y hacerla más accesible a la juventud de hoy. El vestuario y la utilería acentúan la violencia que es hoy común a todas la latitudes cuando se trata de la invasión y con métodos más modernos que los que hay en el pueblo invadido. También fué importante su elección de actores, era difícil imprimirle a la

obra esa vitalidad que se consiguió con los jóvenes interpretes, acróbatas muchos de ellos. Y que por el exceso de personajes deben actuar de españoles y mapuches, de viejos o jóvenes teniendo que cambiar barba por peluca, corazas por túnica o salir torso desnudo. La respuesta del público apoyó cien por ciento esta concepción del director. También jugó un papel importante la coreografía de Iranio Chavez, y de todo el equipo técnico, en lo que se refiere a la plasticidad. La obra tal como estaba escrita, necesitaba ser trabajada para el montaje, y como siempre, en la borde equipo, trabajé junto al director y elenco, agregando escenas de acción -la obra era algo lineal-cortando, enmendando según lo que veíamos que era necesario durante los ensayos. El detalle al que aludes, de los anteojos ahumados, tanto como las metralletas, las rodilleras de skate, el mascar chicle, más la música de los Jaivas donde se mezcla la trutruca al sintetizador, logró acercar muchísimo la historia y los personajes de los años 1.500 a la juventud de hoy. Como el director es también bastante joven. Pienso además que los actores se entusiasmaron con esa concepción de la obra y demostraron una entrega que junto al talento causó impacto y admiración en públicos muy diversos. Quizá una concepción mas realista o ajustada a la hitoria no hubiera tenido una tan cálida acogida.

GISELLE MUNIZAGA: Yo veo en esta obra una trascendencia más allá de los mapuches, de los españoles ... Un sentido como un intento de recuperar la historia, de crear un teatro

épico. Es algo parecido a lo que nosotros hemos estado realizando en nuestras investigaciones por revivir nuestra historia, volver a nuestras raíces...

PAZ YRARRAZAVAL: Se ve que es una obra hecha con mucho amor, mucho esfuerzo...

ISIDORA AGUIRRE: En cuanto a lo primero, sí, es un intento de revivir nuestra historia, lo mismo que te decía antes, de rescatar las raíces, mitos y tradiciones, "bucear" en lo nuestro, siguiendo las lecciones del maestro Pedro de la Barra, aquí adentrándose también en el pasado. La única forma en que podía apoyar a los mapuches de hoy era recordando y destacando su hermosa epopeya, su amor entrañable a la tierra, el que aún tienen, y a su cultura, su lengua, sus cantares. Sobre lo épico, es también lo que antes decía, el tema me da la forma. Y en cuanto a lo que dice Paz, efectivamente, escribí la obra con el amor que los mapuches me inspiraron y me dieron, al acogerme como "a una mapuche más", según su expresión. Y el esfuerzo, lo hubo, pero no puedo comparar, por ejemplo, con el esfuerzo que me significó La Pérgola. Escribí la obra, siendo un tema que yo escogí, que me fascinó, con mucha fluidez, en tres meses. El resto fué corregir. Y desde luego el montaje mismo fué un gran esfuerzo. No es fácil para un grupo independiente montar una obra de época y con tantos personajes. Pero valía la pena. Los mapuches son -según los estudiosos- el grupo étnico americano que ha demostrado mayor capacidad de adaptación al medio ambiente moderno. Son

muy inteligentes, y muy sabios para vivir. No fueron un pueblo invasor, imperialista, como los Mayas o los Incas, lucharon por defender su tierra, se unían solo en situación de peligro. Al realzar valores, también traté con amor a Valdivia, porque considero que lo peyorativo para los españoles, eran las circunstancias históricas; pero quise destacar los valores humanos que había en nuestros ancestros, las dos razas que nos formaron, ya que no faltan obras donde sólo se destaque su crueldad.
